

### Capítulo 3: EL TRABUCO

El suceso ocurrido y al que hago referencia en este relato, sucedió en el año 1874, en circunstancias de una revuelta armada, incoada por un partido político y en la que nuestro sacerdote, tuvo un rol protagónico dentro de esta historia. Dos facciones políticas de aquellos entonces, más conocidos por los crudos y los cocidos, unos identificados con la figura de Adolfo Alsina y otros con Bartolomé Mitre, se disputaron abiertamente la sucesión del poder presidencial, donde los Mitristas acusaban a sus contrincantes de haber hecho trampa en un claro fraude electoral y para ello se recurría a una sublevación armada, o un intento de golpe de estado, (esto último calificado por algunos historiadores). Existían ánimos caldeados y la raíz de la controversia se suscitó en la pugna de tres candidatos nacionales a la sucesión, tras finalizar el mandato presidencial de Domingo Faustino Sarmiento. Los candidatos eran el mismo Alsina, Mitre y Nicolás Avellaneda; este último, ministro de Sarmiento y gozaba de la venia presidencial.

En ese entonces, el sistema de elección era indirecto, donde los sufragantes no elegían candidatos sino electores, los cuales en junta votaban a sus representados para proclamar por mayoría al nuevo mandatario nacional. Con estas reglas de juego, fue que los electores Alsinistas, sin una posibilidad de llegar al cometido, volcaron su voto a favor de Avellaneda, entendiéndolo Mitre y su gente que esta maniobra impropia de caballeros y de gente de bien, era un fraude y una afrenta al sistema democrático de la época. (1)

La asonada se puso en marcha, comandada por Mitre para la dimisión de los resultados electorales en varios lugares de nuestro país. La ciudad de 25 de Mayo, no fue la excepción, la cual fue encabezada por el Coronel Jacinto González, secundado por unos cuantos vecinos y el comisario Reina, los cuales de buenas a primera, derrocaron a los empellones al Presidente Municipal y sus colaboradores.

Las autoridades locales depuestas no se quedaron tranquilas y pusieron su queja ante el gobierno nacional, habiendo recuperado el

poder y quedado al mando del mayor Agustín Martínez, una vez que el rebelde coronel González había partido de la ciudad con el objeto de engrosar las filas del ejército alzado.

Según asevera el Dr. Mario Montechia (2) chasquis Mitristas le llevaron la mala nueva a González, quien dejó para otra ocasión reforzar las tropas de Don Bartolo, para recuperar la ciudad. Regresó al pueblo con 600 efectivos entre la soldadesca, vecinos, la tribu de los Rondeau y Canullán. También contaba entre sus filas la banda de los Berrinchín y el mentado José Policarpio Caro, más conocido como Carpio, hombre bravo para la pelea, matón del caudillo que mejor pagare y aficionado a las boleadoras, (3) el cual se destacó en la batalla de La Verde, habiendo sido ultimado en su ley junto a su hijo por los indios en el combate de la laguna La Picasa (partido de Junín) unos años después.

Los Alsinistas en un muy menor número, prepararon la defensa armada de la ciudad, siendo el último baluarte el edificio de gobierno de calle 9 y 27. Todo comenzó de mañana y la balacera -según contaron muchos vecinos- se extendió casi dos días y medio. Las fuerzas golpistas fueron tomando puntos claves, con escaramuzas y tiroteos, donde el único lugar que no hubo lucha fue la iglesia. Al quedar reducido el único enclave al edificio de 9 y 27, el tiroteo se había intensificado de los dos bandos. En esa época, la municipalidad era una construcción de una sola planta, con un acceso principal por calle 27 y otro por calle 9. Había gente armada en las ventanas y en los techos, el otro bando se había atrincherado en dos puntos claves: en el centro de la plaza y en un edificio que todavía está en pie y que era una barbería sobre calle 9 entre casa Kiko y la zapatería de la familia Escala. En dicho lugar, se turnaban para aprovisionarse de municiones y tomar un descanso, ingresando, según relató nuestro historiador Don "Pucho" Passarini, por los fondos de lo que hoy es la vivienda de la familia Pica sobre calle 28. Poco antes de la conquista, habían planeado tomar por asalto el edificio municipal, tratándose de tirar abajo la puerta que daba a la calle 9. La intentona fue infructuosa, ocasionando muchos heridos, ya que no solo se les respondían con armas de fuego, sino que de los techos, ni bien se acercaban a la vereda, era recibidos con agua hirviendo. Según ha relatado el benemérito profesor González Rodríguez, que de haber franqueado la puerta los golpistas, hubiera sido muy superior el número

de víctimas y una gran pérdida de vecinos y amigos. Cuando los sitiados se vieron en franca mengua de provisiones y municiones, como tampoco de noticias de refuerzos, optaron por capitular, previo de recibir promesa que se respetaría la vida ante la rendición.

Al primer enfrentamiento ya había muertos y heridos de los dos bandos y no existiendo para esos entonces un centro asistencial, el cura Francisco ofreció su casa para recibir y atender a las víctimas que iban trayendo. Estaban con él un médico, (al pasar de los días fueron dos facultativos) y un puñado de vecinos dispuestos a ayudar.

Se ignora de esos dos días y medio de enfrentamiento armado entre vecinos, entre hermanos, cuantos pasaron por su casa, pero se sabe que luego de la batalla de La Verde, concurrieron por asistencia médica cerca de 400 heridos. (4)

Hubo un momento producto de la reyerta, víctimas en el patio, en los pasillos y al final hasta en la vereda. No alcanzó trapo ni sabana para hacer vendas.

Menos de un día de la toma por asalto a la municipalidad, el 14 de noviembre de 1874, a las dos de la tarde, el Batallón “Victoria” comandado por el comandante Mariano Espina, procedente de Chivilcoy y leal al gobierno, intentó ingresar a la ciudad, habiendo sido derrotado por las fuerzas Mitristas locales, en el combate llamado de “25” (5), habiendo dejado un saldo de muertos y heridos, algunos, trasladados también a la casa del cura.

A la noche, un grupo de golpistas, arma en mano, intentaron ingresar a la vivienda del presbítero para ajusticiar a los infelices del otro bando. Las puertas estaban abiertas. Podían escucharse los gruesos lamentos y quejidos de los heridos. Es certero que estarían mezclados, ya que para ser atendidos no había distinción de ninguna índole y en la medida que arribaban eran prestados los socorros de rigor.

Esta anécdota, me la contó un entrañable amigo de mi padre, “Lolo” Casas, la que en más de una oportunidad la escuché de sus labios como cosa bien cierta, sabiendo éste muchas anécdotas de nuestro Cura

Gaucha. El Padre, antes del primer paso en el umbral de su puerta, les salió al encuentro, a sabiendas el objetivo de estos facinerosos, que estaban dispuestos a cometer una salvajada. El cura no estaba solo, llevaba consigo -en un cinto grueso de millico ceñido a la altura de la barriga- un tremendo trabuco naranjero, quien sabe si cargado o no. Una especie de pistola a munición, tipo escopeta recortada, tremendamente efectiva a corta distancia, capaz de barrer varios sujetos de un solo disparo. Estaba dispuesto a defender a los heridos con su vida si fuere necesario y del otro lado, los forajidos para hacer justicia por su cuenta, cebados de tanta sangre vertida en esos días.

Los miró fijamente, sin inmutarse y sin vacilar les dijo: **“AQUÍ NO HAY ENEMIGOS, SOLO HAY HIJOS DE DIOS”**

Hubo unos instantes de mirarse mutuamente, y de improviso los que venían a matar, dieron la media vuelta y se perdieron de vista al doblar la esquina de la cuadra, sin decir palabra, ya que sencillamente, no hacía falta.

\*\*\*\*\*

El Padre Francisco, tenía un cuadro de la virgen (6) en su casa, donde de seguro se arrodilló y agradeció la fortaleza, la entereza y el valor para enfrentar lo que le tocaba vivir; porque siempre le pidió al Altísimo el valor para seguir sirviendo en su ministerio sacerdotal, o como hombre.....dispuesto a arriesgar su vida por los demás.....

1.- *“Historia Argentina- Adrián Piccolo*

2.- *Suplemento “Panorama” Diario la Mañana, Edición del 162º aniversario, “El Combate de 25 de Mayo”- Dr. Mario Montechia*

3.- *“Lanza Rota”- Dionisio Schoo Lastra*

4.- *Posteriormente a la batalla de La Verde fueron trasladados casi en su totalidad, los heridos habiendo habilitado como hospital de campaña además, el galpón que poseía Bibolini en calle 12 entre 29 y 30, el cual en la época de las epidemias había hecho uso de este lugar.*

5.- *Ídem al punto dos*

6.- *Don Francisco Bibolini, de la Liguria a la Pampa- Maria Cristina Maradeo*